

Discurso por el 75 aniversario del BCRP

Señores Congresistas

Señores Ministros de Estado

Distinguidos embajadores y miembros del cuerpo diplomático

Ilustres invitados todos

Es muy grato estar reunidos con ustedes para celebrar el 75 aniversario de creación del Banco Central de Reserva del Perú.

El antecedente más próximo del actual Banco Central de Reserva, lo constituye el Banco de Reserva del Perú, fundado en marzo de 1922. A decir de Jorge Basadre, su creación “inició un nuevo capítulo en la historia de la moneda”. Esta institución fue la encargada de regular el sistema crediticio y emitir en forma exclusiva los billetes.

La gran depresión de los años 30, fue una crisis global que afectó muy negativamente a nuestra economía. En estas circunstancias, se buscó asesoramiento externo y se recurrió al profesor Edwin Kemmerer.

La misión Kemmerer recomendó, entre otras cosas, aumentar la independencia del Banco respecto de los bancos comerciales, cuya injerencia en la política monetaria era significativa debido a que el 50 por ciento del capital del Banco les pertenecía. El Gobierno acogió la recomendación y creó el Banco Central de Reserva del Perú en abril

de 1931: su misión fue preservar el valor de la moneda y proporcionar al país, en determinadas circunstancias, un mayor crédito para dar flexibilidad a la circulación monetaria.

La autonomía del Banco, en su forma actual que fue establecida en la Constitución del 79, permite a la institución actuar con criterios estrictamente técnicos y en defensa del interés general lo que ha sido fundamental para que la moneda alcance su actual estabilidad.

Como ustedes saben, una tasa de inflación alta inhibe el crecimiento económico porque impide que la moneda cumpla adecuadamente sus funciones, distorsiona el sistema de precios, desalienta la inversión y el ahorro, y favorece la especulación. Esto afecta principalmente a aquellos segmentos de la población con menores ingresos debido a que éstos no tienen un fácil acceso a mecanismos que los protejan contra un proceso inflacionario.

75 años después de creado, se puede afirmar que el Banco Central de Reserva del Perú ha cumplido en el último quinquenio con su mandato de preservar la estabilidad monetaria y mantener una inflación baja, creando así las condiciones necesarias para que la actividad económica y el empleo crezcan de manera sostenida.

Entre los años 2002 y 2005, la tasa de inflación promedio anual fue 2,2 por ciento. Estos niveles de inflación no se observaban desde los años

30 y se encuentran entre los más bajos del continente. Por consiguiente, el sol ha pasado a ser una moneda sólida y confiable. La política monetaria contribuye así a que la economía pueda crecer de manera sostenida.

Sin embargo, para que estos beneficios del crecimiento económico sostenido lleguen efectivamente a los ciudadanos más pobres de nuestro país, se requiere de una adecuada gestión pública que trasciende el ámbito de las políticas monetarias y fiscales.

Para mantener la inflación bajo control, el Banco Central establece un nivel de referencia para la tasa de interés a la que los bancos se prestan fondos entre ellos, lo que permite guiar la evolución del resto de tasas de interés en soles de la economía que son las relevantes para las familias y las empresas. Para determinar este nivel de referencia, el Banco evalúa permanentemente la evolución de nuestra economía en sus diferentes aspectos (condiciones de oferta y demanda de bienes y servicios, mercado laboral, el funcionamiento de los mercados financiero y cambiario, las expectativas de los agentes económicos, la posición fiscal, entre otros), así como su entorno internacional.

El manejo de la política monetaria también ha contribuido a que las tasas de interés se reduzcan sostenidamente en los últimos años. Así, mientras que en diciembre de 2001 la banca prestaba a las grandes y medianas empresas a una tasa de interés promedio en soles de 16 por ciento, hoy lo hace a alrededor de 9 por ciento. Las

microempresas, que generan miles de puestos de trabajo, conseguían fondos en la banca para financiar sus actividades hace casi tres años a más de 55 por ciento; hoy lo hacen a 43 por ciento, y continúa bajando.

Uno de los retos que enfrenta el Banco Central es el de reducir la dolarización financiera de la economía. Esta disminución de la dolarización financiera será beneficiosa porque hará que nuestra economía sea menos vulnerable a los vaivenes de los mercados financieros internacionales. Asimismo, hará más sólida la posición financiera de las familias, de las empresas, de los bancos y del mismo Estado. Creemos que esta disminución de la dolarización financiera debe ser voluntaria y sostenible. Por ello, el Banco ha creado las condiciones para confiar nuevamente en nuestra moneda, lo que se ha logrado a través de mantener por años una baja tasa de inflación. Por su parte, el Estado ha adoptado medidas para favorecer el desarrollo del mercado local de deuda pública en soles.

Hace unos años el Estado no emitía deuda en soles; hoy emite bonos en soles nominales a 15 años y dentro de poco lo hará a plazos mayores. No muchos Estados de América Latina pueden emitir deuda a estos plazos y en sus propias monedas sin tener que proporcionar al inversionista un seguro como asociar el rendimiento del título emitido a los movimientos del tipo de cambio o a la inflación. En el caso de nosotros, es la credibilidad en el manejo monetario el seguro que los inversionistas aceptan.

Este desarrollo del mercado de deuda pública local en soles nominales ha permitido que el sector privado también empiece a financiar sus actividades en la moneda en que genera sus ingresos, en soles, a plazos largos. En el mismo sentido, la dolarización del crédito del sistema financiero se ha reducido de 78 por ciento en el año 2001 a 64 por ciento actualmente.

En simultáneo con el proceso de desdolarización financiera, el Banco Central ha venido acumulando reservas internacionales, de manera que ante cualquier adversidad de origen externo o interno los ciudadanos tengan la confianza de que el Banco Central cuenta con la capacidad para amortiguar su impacto negativo sobre la economía. Así, en la actual situación de incertidumbre típica de una coyuntura electoral, el Banco ha empleado los instrumentos con los que cuenta para reducir fluctuaciones bruscas del tipo de cambio, de tal forma que se eviten efectos indeseados sobre la inflación y la actividad económica en general.

Para cumplir con sus objetivos, es necesario mantener la independencia y autonomía del Banco Central. Así, se asegura que las decisiones se tomen sobre la base de consideraciones estrictamente técnicas y que no se vean afectadas por otros intereses particulares.

Para tener una política monetaria útil se requiere además, poder entender correctamente el desarrollo del entorno económico doméstico y mundial, anticipando potenciales problemas futuros que hagan peligrar la estabilidad de precios, de tal manera que se puedan

tomar preventivamente las decisiones que correspondan. Para lograrlo, es indispensable que el Banco Central pueda atraer a personal técnico altamente calificado, pues el trabajo requiere de un gran esfuerzo intelectual y del uso de herramientas sofisticadas.

Esto se ha venido logrando a través del reclutamiento de personal por medio del curso de extensión universitaria. Son los méritos de cada uno de los participantes de este curso los que llevan al Banco a seleccionar personal con capital humano acorde con el manejo moderno de la política monetaria, es decir, técnicamente capacitados. El curso de extensión universitaria tiene cuatro décadas de antigüedad convocando mediante concurso a los mejores estudiantes de economía de todas las universidades del país. Los primeros puestos del curso ingresan a laborar cada año en el Banco.

Estos elementos constituyen la visión que tenemos del Banco Central de Reserva del Perú: el reconocimiento de una institución que cumple su labor, autónoma, pero que rinde cuentas a los ciudadanos y al Congreso por los resultados que obtiene, con un gran compromiso con nuestro país.

Por todo lo anterior, estoy muy contento de celebrar este aniversario. Y deseo, como todos ustedes, que lo que hasta ahora se ha logrado se mantenga en los próximos años. Quiero darles las gracias por acompañarnos en este evento.

Muchas gracias.